

LA ESPERANZA.



Periódico semanal literario.

NOBLES ARTES.

GRUPO DE LAOCOON.

Cualquiera que posea un mediano conocimiento del estudio de las nobles artes, deberá tener noticia de este famoso grupo que se compone de tres figuras enlazadas por dos boas constrictores, cuya magnífica obra es superior á toda otra producción de la bella escultura. Créese comunmente que fué construida por tres célebres escultores de Rodas, quienes despues de concluida, la presentaron al emperador Tito Vespasiano.

Es admirable la belleza de este grupo; en él está desenvuelta la musculatura de un modo prodigioso: La figura

del centro que representa á Laocoon, tiene la espresion de una gran fuerza varonil y en su semblante macilento resalta la impresion del mas vivo dolor. Sus hijos, que son las otras dos figuras, están tambien atormentados por los boas: el mas jóven mira á su agonizante padre y parece despedirse de él exhalandó el último suspiro: el otro que ya ha sentido la herida mortal, estiende el brazo derecho y con la mano izquierda se esfuerza por retirar la cabeza de la serpiente.

Este grupo se compone de objetos que ecsisten en la naturaleza, pero el conjunto es obra puramente inaginaria, así pues debemos admirar el talento del escultor que á un informe pedazo de mármol dá vida y grandeza, escitando en nuestro corazón los sentimientos que intenta inspirar.

Algunos inteligentes han notado ciertos defectos en este grupo; sobre sus opiniones no me atreveré á decidir, pues aun cuando esté algo orientado en el estudio de las nobles artes, no me creo capaz de juzgar una obra de tan relevante mérito.

Para que mis lectores comprendan mejor la disposicion de este grupo, copio su descripcion hecha en la *Eneida* por el eminente Virgilio y vértida al metro español por el antiguo Mesa.

J. A.

Venian de hácia Ténedos al puerto á la par, de gran balto dos serpientes por el mar sego y de ambas descubierto del cuerpo la mitad, gruesas, valientes, dentro del agua, lo demás cubierto, levantados los pechos eminentes con las sangrientas, verdinegras crestas sobre las ondas altamente enhiestas.

Con ásperos, cerdosos espinazos tocando el mar, muestran la parte suma y con inmensos enroscados lazos hacen que bramen levantando espuma: ya en tierra anuncian los postreros lazos, su venenoso aliento el aire aluma, sus prestas lenguas silvan sin sosiego y sus ojos sangrientos echan fuego.

Huimos todos pálidos de espanto y viniendo las dos con paso cierto á Laocoön dos hijos entre tanto habiendo asido y con los dientes muerto, corren á él que con dolor y llanto iba con armas al socorro incierto, lo cogen y con grandes roscas ligan y con vueltas y nudos lo fatigan.

Dos veces de la vista echando llamas por el medio del cuerpo lo arrebatan, dos por su cuello imprimen las escamas de sus espaldas con que en torno lo atan: él con las manos las revueltas tramas procura de arrancar con que le matan, sobrepujando con los altos cuellos

la cabeza del misero y cabellos.

De podre el sacro velo tiene lleno y por el rostro y cuerpo ya esparcido aquel negro y pestifero veneno, y á las estrellas hiere con gemido cual toro á quien el hacha no da en lleno que el ara huye con feroz bramido, las culebras mas prestas que con alas al alcázar huyendo van de Pallas.

BIOGRAFIA DE EUGENIO SUE.



ARIS le vió nacer el 10 de Dbre. de 1804 siendo sus padrinos de bautismo la emperatriz Josefina y su hijo Eugenio Beauharnais; su

antigua familia establecida hace muchos siglos en Lacolme, cerca de Cannes en la Provenza, se halla en el día representada por el señor Sné, oficial superior en clase de retirado, hermano del abuelo de Eugenio y por consiguiente tío de éste; cuyo bisabuelo Pedro, su abuelo José y su padre Juan José, han sido médicos cirujanos de gran nombradía, que han dejado trabajos considerables de anatomía; publicado muchas obras curiosas que tratan del suplicio de la degollacion, y sobre los efectos del galvanismo; dado á conocer en Francia con numerosas traducciones, como graduados de la Universidad de Edimburgo, los trabajos de la escuela médica de Escocia y vulgarizado en fin la patología de Gaubius, sucesora de la de

Boerhabe. El padre de nuestro autor fué médico en jefe de la guardia imperial en la campaña de Rusia, y después de la restauracion vino á ser médico del rey. En tiempo del consulado, cultivó intimamente la amistad de Josefina, de Franklin, Massena y de todos los grandes personajes de la época. Cedió generosamente á la Academia de bellas artes, la magnífica coleccion de anatomía comparada y de objetos de historia natural, compuesta por su familia en cuatro generaciones de médicos distinguidos: este museo que es de un gran precio, forma galería en el palacio de dicha academia.

El mismo Eugenio siguiendo los deseos de su padre, entró en la carrera médica y sirvió en calidad de cirujano agregado á la casa militar del rey; después en el estado mayor del ejército destinado á España en 1823, y mas adelante en la misma campaña en el séptimo regimiento de artillería. Se halló en el sitio de Cádiz, toma del Trocadero y en la de Tarifa. A fin del año de 824 dejó el servicio de tierra por el de mar: hizo muchas navegaciones á la América y después de haber recorrido las Antillas, volvió al Mediterráneo, visitó la Grecia y se encontró á bordo del Breslaw en el combate de Navarino en 1828. De vuelta de esta campaña á Francia, renunció al servicio y á la medicina, cuyos ejercicios ningun atractivo le brindaban, y regresando á Paris, en donde gracias á las pingües rentas de la herencia paterna, pudo llevar una vida feliz y brillante; siendo su ocupacion favorita después de las diversiones, el estudio de la pintura que hacia bajo la direccion de su ami-

go Gudin.

En 1830 un antiguo camarada de artillería dijo á Sué: «Las novelas de Cooper han puesto de moda al Occéano: tú debias escribirnos tus memorias de abordó, y crear la novela marítima en Francia.» La idea agradó á Eugenio, y cambiando por la pluma el pincel, publicó su *Kernock el Pirata*. Animado por el buen éxito y encontrando entretenida la ocupacion, continuó escribiendo segun la fantasía de un espíritu vivo y fecundo.

(Continuará.)

PROGRESOS

DE

LA LITERATURA ESPAÑOLA.

(CONTINUACION.)

El gusto á las buenas letras creció con el lento curso de los años y la nacion española llegó á vislumbrar un nuevo día, un nuevo y dorado porvenir: pero no bastaba crear, era necesario lidiar y combatir con las ideas, buscar las tradiciones de los siglos y hallar en ellas los poéticos recuerdos de la edad primera. Un genio abarcador y poderoso faltaba empero para ser la representacion de la época y llevar los adelantos empezados á un alto grado de perfección. Inteligencia, y apareció, sí; y la España irguió su altiva frente victoriosa; y ella, la patria de Gárcilaso, vió enagenada de gozo aparecer á Calderon, Lope de Vega y Moreto.

Entónces, en aquellos tiempos en

que el amor era un culto y el alma se elevaba en alas de la fé, podia seguir el corazon fácilmente los altos vuelos de la ardiente fantasía, entusiasmarse, conmovirse y allí donde cada piedra de los derruidos castillos es un recuerdo patente ò en los estensos y agostados campos mudos testigos de marciales hechos, beber la sublime inspiracion de un alma jóven y entusiasta.

Acaso en nacion alguna pudo hallar la literatura mas fuentes de verdadero gusto, recuerdos mas heroicos, ni pensamientos mas grandes y elevados que en nuestras España. Sin embargo, como era bien dificultosa tarea detener las inclinaciones en un tiempo en que el hombre al ceñir la espada se desdénaba altamente trazar sus ideas con la pluma, estas circunstancias dieron margen á que se empañase el espejo del alma, retratando la mano la sequedad y aridez del espíritu.

Afanados los ingenios en aquella época procuraban en vano difundir sus luces entre aquella tosca multitud, que sólo hallaba en ellos el pasatiempo de sus horas; así, podemos decir con verdad, que las artes y las ciencias en aquellos tiempos vivian de sí mismas y que si algo las desarrolló y mantuvo, fué el móvil de ecsistencia que siempre lleva consigo una idea dadivosa y fecunda, la marcha de los tiempos y la tendencia de los hombres. (*Concluirá.*)

AVISO Á LOS SUSCRITORES.

Números de los billetes de la lotería moderna que hemos tomado para el sorteo que se ha de celebrar en Madrid el dia 22 del presente mes:

Série primera... **20,157.**

Série segunda... **9,039.**

La aprocsimacion anterior al número de la primera série, será agraciada con la preciosa novela de Alejandro Dumas, titulada *Ascanio*; y el de la segunda con la de Paul de Kooc, llamada el *Hombre de los tres calzones*.

Hasta despues de haber anunciado la biografia de Eugenio Suè, no hemos sabido que el *Comercio* de esta plaza lo habia copiado en uno de sus números anteriores: así es que en la duda y no por equivocacion involuntaria, *creemos ser los primeros*, digimos hipotéticamente. No obstante, hoy sin variar de propósito, cumplimos aquella oferta, persuadidos de que todos, ó casi todos nuestros suscritores no siéndolo del *Comercio*, lo leerán gustosos. *Por manera*, que para ellos, será *LA ESPERANZA* la primera que en Cádiz lo haya publicado.

Agradecemos á la Cotorrita su única y officiosa intervencion en nuestras equivocaciones, suplicándole sea indulgente y considerada para con nuestro tejado.

Este periódico literario saldrá todos los domingos en un pliego de esquisito papel, y el valor de su suscripción es dos y medio rs. mensuales en esta ciudad, y tres rs. en cualquier otro punto fuera de ella.

La empresa tomará un billete de la LOTERIA moderna por cada 250 suscritores que formarán una série.

Cádiz: 1845.—Imprenta de B. Nuñez, calle de san José, número 46.